

## 2. ESTIMACIÓN DE LAS CUENTAS ECONÓMICAS DE LA AGRICULTURA DEL AÑO 1998

Los resultados de las cuentas económicas de la agricultura dependen de forma muy acusada de las producciones habidas y de los precios percibidos. A su vez, las producciones dependen en alto grado de la meteorología, la cual, durante 1998 en **España** no supuso graves inconvenientes para el desarrollo de los cultivos y de los recursos pastables, con la excepción de viñedo y frutales.

Por efecto de la evolución meteorológica crecieron notablemente (más del 10 por ciento) los volúmenes de producción de cereales y aceite de oliva, mientras que se produjeron aumentos más moderados en hortalizas y cítricos.

Por otra parte, se obtuvieron acusados descensos en la producción de leguminosas-grano, al no lograr compensar el aumento de los rendimientos la reducción de la superficie, en plantas industriales -la reducción de la superficie de algodón y los rendimientos del girasol- y en las frutas no cítricas y en el vino y mosto por las causas meteorológicas ya citadas.

Resultado de todas esas oscilaciones ocurridas en las producciones vegetales, la variación volumétrica de la Producción Final Vegetal fue de 3,7 puntos porcentuales.

La producción de porcino en 1998, estimulada por los elevados precios de los dos años precedentes, creció significativamente respecto al año anterior, lo que, unido al progresivo hundimiento de los mercados del este de Europa, ha generado excedentes de difícil colocación y, en consecuencia, una fuerte caída de los precios. En cambio, la producción de vacuno experimentó una evolución sensiblemente positiva, mientras que las de ovino-caprino y aves han sido ligeramente negativas.

En 1998, se estima que el volumen de la producción ganadera creció un 2,5 por ciento, tras integrar notables expansiones productoras en el vacuno de carne y, sobre todo, en el porcino, y disminución en el resto de producciones cárnicas y en productos ganaderos (leche y huevos).

Los precios agrarios en 1998 han experimentado, en conjunto, un sensible

descenso por la aplicación de los criterios de convergencia en las tasas de inflación y por el notable deterioro de algunos de los mercados tradicionales de la exportación comunitaria.

Dicha disminución de los precios de los productos agrarios fue, en conjunto, un 3,6 por ciento, como consecuencia del acusado descenso de los correspondientes a los productos animales (-7,8 por ciento), en especial del porcino (-20,7 por ciento). Los precios de los productos vegetales disminuyeron levemente (-0,7 por ciento), aunque con notables diferencias entre productos: las frutas no cítricas subieron un 24,3 por ciento y las plantas de escarda un 10,7 por ciento, mientras que el precio del aceite de oliva caía un 20,7 por ciento y el de los cítricos un 15,6 por ciento.

Medida en términos de volumen, la producción final agraria experimentó en 1998 un 3,2 por ciento de aumento en relación con la del año anterior, con crecimientos, como se ha visto, muy equilibrados entre la producción agrícola y la ganadera. Dado que los precios percibidos por el conjunto de los productos agrarios decrecen 3,6 puntos porcentuales en el año, el valor de la producción final agraria desciende, aunque muy ligeramente (-0,5 por ciento), como puede verse en el cuadro 12.8.

El volumen de los bienes y servicios que se emplean en el proceso productivo agrario (consumos intermedios) aumentó un 2,0 por ciento y sus precios apenas variaron (-0,2 por ciento). El principal componente de estos consumos, los alimentos para los animales, se incrementó un 3,5 por ciento, como consecuencia, sobre todo, del aumento de la producción porcina, pero sus precios nominales cayeron un 3,1 por ciento. Por otra parte, las condiciones meteorológicas favorables para el desarrollo de los cultivos propiciaron la utilización de fertilizantes y su consumo creció un 5,1 por ciento. Por otro lado, un año más, se mantuvo la tendencia de incremento de utilización de servicios externos en la agricultura.

Los precios de los medios de producción utilizados en la actividad agraria han descendido levemente, en conjunto, con subidas superiores al cinco por ciento en las rúbricas “semillas y plantones”, “productos fito y zoosanitarios” y “servicios”, junto con sensibles reducciones en los importes de otras rúbricas tales como “abonos”, “piensos para el ganado” y “energía”.

La evolución diferencial de los precios agrarios –sensible caída en los de los productos, acompañada de un descenso en los de los medios de producción- tuvo en 1998 un acusado efecto negativo sobre la evolución de

todos los agregados macroeconómicos de la agricultura expresados en valores monetarios o a precios corrientes.

Las subvenciones a la explotación suponen más del 25 por ciento de la renta agraria y su valor supera al de algunos destacados sectores como los cereales, las frutas frescas o el porcino. En 1998 éstas aumentaron un 1,8 por ciento, debido, entre otros motivos, al incremento de las ayudas a los cereales (arroz), a los fondos operativos de las organizaciones de productores de frutas y a las primas a los pequeños rumiantes (ovino y caprino).

Por otro lado, el valor añadido bruto a precios de mercado (VABpm) descendió en términos nominales un 2,2 por ciento. Tras agregar a este valor las subvenciones y deducir tanto los impuestos ligados a la producción- que aumentaron un 5,6 por ciento con respecto a 1997-, como las amortizaciones- que crecieron un 9,7 por ciento- se obtiene el valor añadido neto a coste de los factores (VANcf) o renta agraria, cuyo valor descendió un 2,8 por ciento.

La población ocupada en el sector disminuyó un 0,6 por ciento, valor que engloba el aumento del 2,5 por ciento del número de asalariados y el descenso del 2,2 por ciento de no asalariados.

Finalmente, la renta agraria real por ocupado descendió un 3,9 por ciento, tras considerar el incremento del IPC medio de 1998 (+1,8 por ciento) y la reducción de la población ocupada.

La producción final vegetal de la **Comunidad Valenciana** en 1998 se valoró en 334.000 millones de pesetas, lo que significa que apenas evolucionó respecto al año anterior (sólo +1 por ciento), por el estancamiento de la producción y de los precios (cuadro 12.9 y gráfico 12.9). No obstante, ello enmascara grandes diferencias entre los diferentes grupos de productos. Así pues, mientras los cítricos mostraron un descenso superior a 10 puntos porcentuales, debido a una fuerte caída de los precios en los mercados europeos, una serie de grupos de productos, encabezados por el vino y las frutas frescas –a los que habría que añadir también las patatas y las hortalizas frescas-, experimentaron un fuerte crecimiento a causa de importantes aumentos de los precios; en otros grupos, como el aceite de oliva y las uvas de mesa, el incremento se debió, principalmente, al aumento del volumen productivo.

En la producción final animal, en cambio, los 69.400 millones de pesetas sí que significaron una fuerte bajada (-14 por ciento) causada, fundamentalmente, por el descenso de los precios cárnicos en un 18 por ciento

–la caída más significativa ocurrió en el porcino (-30,3 por ciento)- que hizo que no tuviera efectos sensibles en el valor monetario la pequeña mejora (+3,3 por ciento) experimentada por la producción.

En cuanto al consumo de medios de producción, el de los piensos se incrementó en la misma proporción que la producción de carne; pero, la disminución de sus precios logró que el valor del principal componente de los consumos intermedios no se alterase con respecto al año anterior.

El valor del consumo energético cayó el 7,6 por ciento como resultado de la simultánea disminución de su uso y de su precio. Por el contrario, los mayores incrementos en medios de producción se registraron en los servicios y en el mantenimiento y reparaciones de las herramientas (alrededor del nueve por ciento), al aumentar simultáneamente el consumo y los precios de ambos.

Como consecuencia de todo ello, el valor añadido bruto a precios de mercado fue de 257.300 millones de pesetas, al que, después de aplicarle las subvenciones de explotación, los impuestos ligados a la producción y las amortizaciones de la maquinaria agrícola, dieron como resultado una renta agraria de 256.300 millones de pesetas, lo que representa en definitiva

una disminución de 4,3 puntos porcentuales con respecto a 1997.